

REVISTA
DE
CIENCIAS ECONÓMICAS

PUBLICACIÓN MENSUAL

DEL

Centro Estudiantes de Ciencias Económicas.

DIRECTOR:

ROBERTO A. GUIDI

AÑO 1

NÚM. 8

FEBRERO DE 1914



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
1835 - CALLE CHARCAS - 1835
BUENOS AIRES

San Luis	—	—	I	I	—
Mendoza	—	—	I	—	—
La Rioja	—	—	I	—	—
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
Totales :	3461	3234	15795	9806	9768
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>

II. En lo que se refiere a la probable zona de expansión de los cultivos, consideramos que está próxima a los secaderos establecidos por la Dirección General, cuya ubicación fué dada precisamente teniendo en cuenta la importancia de la región y las probabilidades de futuro incremento ; aunque así no fuese, el establecimiento de un secadero, siguiendo la práctica usada entre nosotros, por sí sólo constituye un gran estímulo, acaso el más eficaz que pueda ofrecerse a los productores de tabaco, porque les proporciona a un tiempo beneficios materiales, intelectuales y morales, representados, respectivamente, por las semillas, los almácigos, etc., la dirección técnica de los especialistas y la confianza en lo que se hace, tan beneficiosa en las labores agrícolas.

A todas estas ventajas inmediatas deben agregarse otras más indirectas, pero no por ello de menor importancia, como ser : la información minuciosa que llega a los poderes públicos sobre las necesidades de cada zona, las relaciones que se establecen entre esas autoridades y la clase productora del país y la evolución de los procedimientos agrícolas, pues desaparecen de ellos las prácticas rutinarias, sustituidas por otras más modernas y eficaces.

Aún podría agregarse mucho más en apoyo de cuanto significa la acción de los secaderos y, por lo tanto, de los motivos que nos inclinan a esperar que la expansión de las zonas de cultivo se produzca en torno de ellos.

Hasta el presente, la Dirección General ha establecido los secaderos de La Concha y La Tipa, en Tucumán ; Chichoana, en Salta, y se está terminando el de Zaimán, en Misiones ; este año, a pedido de cien agricultores, se construirá otro en Cerro Corá.

JUAN F. BALDASSARRE.

NOTAS MARGINALES

En un reciente trabajo de M. Paul Margueritte se consignan datos muy interesantes respecto al alcoholismo, del cual es víctima tanta gente.

Existe en Francia, como entre nosotros, una Liga Nacional contra el alcoholismo, la cual organizó, en el mes pasado, una petición de las mujeres francesas contra el alcoholismo. La nota es por demás simpática; ¿quién, con más experiencia en su apoyo que la mujer, puede exigir de los poderes públicos las medidas tendientes a extirpar la sombría plaga del alcohol?

Francia, ese país admirable por tantos conceptos, nos asombra también por ser el mayor consumidor de alcohol. Su presupuesto de Guerra y Marina importa 1.354.592.358 francos y el consumo de alcohol importa, más o menos, 1.180.000.000 de francos anuales.

Lo más sensible de todo es que esa enorme cantidad de dinero, consumido en alcohol, sale en gran parte del salario del obrero, con lo que éste obtiene un doble perjuicio: se priva de economizar y se envenena con la detestable calidad de las bebidas que consume.

¿Cuántas cosas útiles se podrían hacer con es millar de millones que se gastan en alcohol anualmente! Los cálculos serían interminables. Consideremos solamente los estragos que causa el vicio en los organismos humanos y la serie de males derivados. ¿Cuántos hombres se vuelven locos a consecuencia del alcohol? ¿Cuántos epilépticos son hijos de alcoholistas? ¿Cuántos tuberculosos han sido predispuestos para ello por la misma causa? Nada digamos de las afecciones del hígado, de los riñones y del corazón.

Muy interesante sería averiguar lo que se gasta entre nosotros en alcoholes, para establecer las proporciones en que se encuentra este consumo y aconsejar las medidas que dicte la sana razón, a fin de prevenir la propagación de un vicio tan funesto.

La obra tendría doble mérito, por cuanto mejoraría las condiciones económicas de muchos hogares y aportaría un contingente de moralidad para los mismos, condiciones que interesan por igual a la economía general de la Nación.

* * *

Mal andan las cosas en el pueblo de X. Los agricultores no pueden levantar la cosecha porque, gracias a la falta de lluvias y a la cantidad enorme de canales de riego... proyectados por todos los gobiernos desde cincuenta años a esta parte, no tienen nada que cosechar; los vecinos se quejan un día sí y otro también porque, en compensación de lo que entregan al municipio para mejoras en bien de la colectividad, esas mejoras no parecen por ninguna parte. (Una de esas partes es, naturalmente, el pueblo de X.) Los comerciantes e industriales necesitan dinero para continuar trabajando. Y los bancos, que han oído decir más de una vez que son los intermediarios entre el capital y el trabajo, cumplen su sagrada misión en aquel valle de lágrimas y de necesidades no prestando un centavo ni a los industriales ni a los comerciantes.

Ahora bien, o mejor dicho, ahora mal, muy mal: se inaugura un hipódromo en el pueblo. Y allá van a jugar los agricultores, los industriales, los comerciantes, los señores gerentes de bancos, — ¡no faltaba más! — el señor Intendente Municipal, el señor Jefe de Policía, etc., etc. Y, cosa más natural y lógica: los sabios, dignos y nobles intermediarios entre el capital y el trabajo, los que, según se ha convenido mucho tiempo hace, constituyen en el orden económico un factor poderoso de la grandeza y prosperidad de los pueblos, en una palabra, los bancos, que antes se negaron a facilitar dinero a los agricultores, industriales y comerciantes, ahora, cumpliendo también con su noble, nunca bien apreciada y harto difícil misión sobre la tierra, prestan miles de pesos a unos cuantos respetables caballeros que, teniendo siempre en cuenta el bien del prójimo y el de sí mismos, emplean ese dinero en jugar a las carreras. Mientras tanto allá, en aquella democracia igualitaria del hipódromo, a nadie se le ocurre pensar en que en el pueblo de X las calles están sucias y por contera mal empedradas o sin empedrar, en que la higiene pública está hecha una verdadera calamidad, etc.; nadie para mientes en la pobre agricultura, en la industria, en el comercio, en el arte, — ¿Arte ha dicho, mi señor don Quijote?... ¡Je!... — en la instrucción pública, en... en nada de cuanto contribuye, en más o en menos, a labrar el progreso de un pueblo, el bienestar de los hombres.

Después de esto, que conste una cosa: que no protestamos ni contra las leyes, ni contra las instituciones, ni contra los gobiernos, ni contra nada de cuanto Dios crió. No hacemos más que consignar dos hechos.

* * *

Para las regiones agrícolas pampeanas el más grave problema lo constituye el agua, elemento indispensable para la germinación

y desarrollo de los vegetales. Pero no basta que haya agua, es necesario que ella esté convenientemente distribuida.

Los últimos desastres agrícolas del sur nos demuestran una vez más que la naturaleza no siempre es pródiga, por lo menos en los detalles. Mas si se piensa que los detalles forman el conjunto, cuidenos los primeros para que el segundo resulte provechoso.

Tales reflexiones son consecuencia de los recientes hallazgos de agua surgente en la región de Bahía Blanca.

Para dicha zona, un descubrimiento de tal clase es un acontecimiento económico de verdadera trascendencia, pues gravita sobre su economía el constante peligro de la sequía, con las desastrosas consecuencias que se palpan actualmente.

Hace algún tiempo, en el campo del señor Argerich, se encontró, a bastante profundidad, agua surgente en abundancia. Al poco tiempo, y cuando no se había adoptado aún ninguna medida para utilizar tal riqueza, el pozo sufrió un taponamiento, quedando hasta ahora en tales condiciones.

Posteriormente, la dirección del Puerto Militar, obediendo a instrucciones del Ministerio de Marina, practicó excavaciones en la zona de su dependencia con objeto de buscar agua potable. En dos ocasiones se encontró agua surgente a 200 metros de profundidad, con el único inconveniente de no ser potable. Evidentemente, es una prodigalidad de la «madre Naturaleza».

Ultimamente, siguiendo sus exploraciones, la Dirección del Puerto Militar dió a conocer el hallazgo de otra napa surgente a los 787 metros de profundidad; y al parecer, de la mejor calidad.

Estos descubrimientos hacen pensar en la existencia de grandes corrientes subterráneas, perfectamente utilizables, dados los adelantos industriales a que hemos llegado.

Nadie en mejores condiciones que las autoridades regionales podría realizar la comprobación de la hipótesis apuntada, cuya consecuencia sería la solución del problema del riego.

* * *

Tiempo ha que se viene hablando de la rebaja en las tarifas aduaneras entre Chile y la República Argentina, y a fe que el tópico merece ser estudiado con detenimiento, puesto que las proyecciones de tal medida serían harto beneficiosas para ambos países.

Chile tiene muy buen hierro y mejor vino, establecidas, por supuesto, las naturales diferencias entre ambos productos. Acá se paga caro el hierro, importándose mucho vino europeo. Además, el hierro de Chile va casi todo a Norte América, de donde nos viene en forma de máquinas agrícolas, en primer término.

¿No sería mejor evitar ese viaje que al norte hace el mineral, cuando, con sólo atravesar la cordillera, podría tener aplicación en nuestra industria? Ciertamente es que ésta recién despierta a la vida, pero

la baratura de la materia prima la haría cobrar impulso, librando a dos países del tributo al extranjero.

Ya tenemos un reemplazante de la hulla, y con él uno de los más grandes factores del progreso industrial. Con nuestra riqueza petrolífera podemos hacer desarrollar la industria mecánica moderna.

En cuanto a los vinos, a pesar de los sucesos que afligen momentáneamente a las provincias andinas, no creemos que la industria chilena pueda perjudicar a nuestra vitivinicultura, al contrario, opinamos que ambas se complementarán y ayudarán hasta llegar a constituir un solo mercado exportador.

La anulación de la frontera aduanera sería uno de los complementos a los dos grandes hechos históricos que enlazan a las hermanas de Sud América: el paso de los Andes por el ejército libertador y por los rieles del ferrocarril.
